

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,  
el martes 23 de marzo de 1948, a las 14.30 horas.*

*Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).*

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 32. Orden del día provisional (S/Agenda 273)

1. Aprobación del orden del día.
2. Carta, del 12 de marzo de 1948, dirigida al Secretario General por el representante permanente de Chile ante las Naciones Unidas (documento S/694).

### 33. Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

### 34. Continuación del debate sobre la carta del representante permanente de Chile, relativa a los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia

*Por invitación del Presidente, el Sr. Santa Cruz, representante de Chile, toma asiento a la Mesa del Consejo.*

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): El representante de Chile ha pedido al Consejo de Seguridad que, con arreglo al Artículo 34 de la Carta de las Naciones Unidas, inicie una investigación sobre los hechos denunciados y analizados ayer por el Sr. Papanek y que constituirían un peligro para la paz y la seguridad internacionales.

Esos hechos son, en general, conocidos.

El 22 de febrero último una minoría se apoderó por la fuerza, y manifiestamente en contra de la voluntad del Jefe de Estado, de todos los puestos dirigentes de la nación checoslovaca.

Esa minoría no invocó, para justificar su acción, ningún argumento jurídico o constitucional. Pero aseguró que era necesario imponer a Checoslovaquia un régimen político similar al de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

No se trataba, empero, de un Gobierno en que la minoría comunista no estuviera representada; por el contrario, esa minoría participaba en el poder e incluso controlaba las carteras más importantes, como son la de la Presidencia del Consejo y la del Ministerio del Interior.

Tampoco se trataba en este caso de un Gobierno que no tuviera vinculación alguna con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ya que el 12 de diciembre de 1943 la URSS y Checoslovaquia habían concertado un tratado de amistad, asistencia mutua y colaboración en la posguerra que en su artículo 4 estipulaba que las Partes Contratantes respetarían recíprocamente su independencia y soberanía y no intervendrían en los asuntos internos de la otra.

Tampoco era un Gobierno que hubiese provocado sospechas o reproches de las autoridades de la URSS, puesto que había aceptado todas las exigencias de una colaboración muy estrecha. Bastará recordar al respecto que cuando hace un año el Gobierno

checoslovaco creyó que se necesitaba para rehabilitar al país la ayuda generosa del Plan Marshall, el Presidente del Consejo y varios de sus colaboradores fueron llamados a Moscú donde se les obligó a rechazar la ayuda material que antes habían considerado indispensable para bien de su país.

Tampoco se trataba de un pueblo que abrigara sentimiento alguno de animosidad contra la URSS. Por el contrario, todos los checos sentían un gran afecto y agradecimiento por el gran pueblo eslavo que tanto había contribuido a liberarlos del yugo nazi. Esa simpatía de la población checa para con la URSS, esa lealtad del gobierno, esos compromisos bilaterales, la participación de los comunistas en el Gobierno, no fueron considerados sin embargo garantías suficientes y en pocas horas se reemplazó al Estado democrático con un Estado policíaco.

Estos son los hechos que todos conocemos. Sabemos además de fuente cierta que desde el 22 de febrero no se ha oído más la voz del Presidente. No nos ha llegado de él ni una sola alusión a la tragedia que acaba de experimentar su pueblo. Privado evidentemente de su libertad de expresión, tal vez vigilado y prisionero del régimen que se ha apoderado de su país, ha resistido todas las presiones empleadas para lograr que sancionara con su autoridad el nuevo estado de cosas.

Había además otro hombre estrechamente asociado al pensamiento político del Presidente Benes. Todos le conocimos y le quisimos habiéndole visto actuar dos veces como representante de su país en el primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1946 y en el segundo período de sesiones, en septiembre de 1947. El Ministro de Relaciones Exteriores Masaryk no está más allí para dar su testimonio. Pero, a decir verdad, su muerte habla por él. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias que rodearon esa muerte no puede tener más que un sentido, bien claro: responsable de la herencia de un nombre glorioso que era el símbolo mismo de la independencia nacional, no consintió que se asociara ese nombre a la esclavitud de su país. De este modo, de los dos hombres que representaban y encarnaban la libertad del pueblo checo, uno ya no es libre y el otro ha muerto!

La desaparición de la democracia checoslovaca ha despertado la más profunda emoción en todo el mundo. Checoslovaquia no fué un país al que se pudiese acusar de haberse inclinado en algún momento hacia el fascismo o a la dictadura. Muy por el contrario, el pueblo checo es de esos pueblos que siempre han luchado valientemente por su independencia y que, después de haberla conquistado, supieron organizarla, crear y mantener instituciones libres, y que cuando volvieron a perder esa libertad no dejaron de luchar nuevamente para recobrarla.

De los distintos Estados surgidos como consecuencia de la primera guerra mundial, el de Checoslovaquia era el que había alcanzado la forma más

completa y más arraigada de democracia, no como un régimen impuesto por el extranjero y al que el pueblo checoslovaco tenía que hacer un esfuerzo para adaptarse, sino, por el contrario, como un régimen natural de un pueblo naturalmente libre y digno de esa libertad.

Tampoco era Checoslovaquia una nación a la que pudiera reprocharse algún tipo de colaboración con el régimen nazi: una de las primeras víctimas de Hitler, siempre resistió firmemente la opresión alemana.

Es por ello que los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia han repercutido tan dolorosa y profundamente en todos los pueblos del mundo. Puedo decir que ningún país, sin duda, se ha conmovido tan profundamente como el mío, por la antigua amistad que une al pueblo francés con el pueblo checoslovaco, amistad que nació mucho antes de que existiera un Estado checoslovaco.

En fin, para dar a los acontecimientos todo su sentido, es necesario sin duda agregar que hemos visto renacer, en esa Europa que tanto sufre aún por la guerra de la que acaba de salir, los métodos que tan familiares nos fueron de 1938 a 1940.

Comprendo perfectamente que se nos haya dicho ya, y que sin duda se nos vuelva a repetir una vez más, que los acontecimientos de Checoslovaquia son esencialmente de su jurisdicción interna. Pero nadie, por ingenuo que sea, puede suponer por un instante que esos acontecimientos ocurrieron sin conocimiento de otro Gobierno y sin que éste los haya por lo menos aprobado.

Y nadie puede tampoco suponer que, sin la proximidad inmediata de las fuerzas de la URSS, habría podido triunfar, e incluso intentarse, el golpe de Estado organizado por una minoría. Es por estas razones que creemos necesario que el Consejo de Seguridad, a quien incumbe la responsabilidad primordial de mantener la paz fundada en los principios incorporados a la Carta de las Naciones Unidas, confiera a la denuncia presentada por el representante de Chile, la importancia que ella merece.

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión inglesa del texto ruso*): Cuando se discutió la cuestión de si debía o no incluirse la comunicación de Chile en el orden del día del Consejo de Seguridad, la delegación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas rechazó, categóricamente, como se sabe, su inclusión en el orden del día y se opuso a que la examinara el Consejo de Seguridad. Señalé en esa oportunidad que la comunicación de Chile constituía un acto de provocación y que las afirmaciones formuladas en ella eran pura ficción.

¿Acaso no es evidente, en verdad, que esta comunicación no se preocupa de ninguna manera por mantener la paz y la seguridad internacionales, de la que tanto hablan los autores de este documento? La comunicación abunda en párrafos en ese sentido, como si sus autores hubiesen tomado esta medida guiados por su amor a la libertad y a la paz internacionales. Pero la verdad es que esas afirmaciones son pura demagogia y nada tienen que ver con las verdaderas razones que mueven a los autores de la nota y que se ocultan detrás de este acto aventurero. Todas las afirmaciones según las cuales el Gobierno de Chile tomó esta medida, inspirado en la noble idea de mantener la paz, carecen por completo de fundamento y engañan únicamente a las personas ingenuas y de poca experiencia política.

Puede decirse que no cabe prestar ninguna atención a la versión imaginaria preparada por Chile, ya que no es difícil comprender sus intenciones.

Pero ésta sería una conclusión no muy pertinente, porque en este problema no se trata de Chile, sino de ciertos círculos extranjeros influyentes sin cuyo apoyo la actual camarilla dirigente de Chile no habría planteado esta cuestión.

Todos los que conocen algunos de los últimos hechos vinculados a la política exterior del actual Gobierno de Chile saben perfectamente que no tiene una política exterior propia — ni es esto lo único de que carece — y que esta camarilla actúa como títere de los reyes financieros e industriales de Wall Street, que tienen en sus manos las palancas más importantes de la economía chilena y que dominan por completo su política nacional y exterior. También se sabe a qué conduce esto. Conduce al enriquecimiento a expensas del pueblo chileno, de los monopolios norteamericanos que están acostumbrados a beneficiarse con el sudor y la sangre de los demás pueblos.

De ahí que no es por casualidad que tan pronto se supo de la comunicación presentada al Consejo de Seguridad por Chile, la prensa mundial, incluso la misma prensa norteamericana, se vió obligada a declarar que el actual Gobierno de Chile sólo podía tomar esta medida con la aprobación de los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América. Todos los que sólo aguardaban una oportunidad para organizar una nueva campaña de calumnias y mentiras contra la URSS, comenzaron a frotarse las manos de alegría, porque veían en la provocación chilena una nueva oportunidad para fomentar la hostilidad contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Se sabe que durante los días que precedieron a la presentación de la nota chilena al Consejo de Seguridad, se pudo observar una intensa actividad entre bastidores para encontrar a un país cuyo gobierno estuviera dispuesto a asumir la tarea de formular semejante petición al Consejo de Seguridad. Es evidente que ningún Estado que se respetara estaría dispuesto a encargarse de un asunto tan indecente e ingrato. Los promotores de todas estas maquinaciones entre bastidores no creyeron conveniente emprender la acción por sí mismos. Pero al parecer no tuvieron que buscar mucho tiempo para encontrar aventureros políticos dispuestos a todo, incluso a vender el honor y la conciencia de su propio pueblo, para ganarse la privanza de sus amos. Es de suponer que también en este caso como en otros similares, esos amos se limitarán a palmear las espaldas de sus lacayos chilenos. Pero la mancha infamante que caerá sobre Chile por culpa de sus actuales dirigentes serviles no desaparecerá por mucho tiempo.

No cabe duda que el pueblo trabajador de Chile, como todos los hombres honestos del mundo, no sentirá más que disgusto por la conducta de sus actuales dirigentes. El pueblo chileno sabe que sólo unos pocos individuos que han vendido su piel a los amos extranjeros pueden beneficiarse con esas acciones, y que el pueblo mismo nada ganará, ya que las relaciones que existen entre Chile y quienes en realidad poseen el dominio económico y político sobre ese país, se rigen por la ley de la selva. Cualquier camperino y obrero chileno podrían decirnos esto mismo, y para el caso no haría falta que fueran chilenos.

Ya habla de por sí el hecho mismo de que la comunicación de Chile no contiene ni una sola idea original, por más insignificante y carente de sentido que sea. La comunicación es una repetición literal de todos los argumentos invocados en el documento del ex representante de Checoslovaquia en las Naciones Unidas que ha roto con su pueblo y

que ha sido destituido por el gobierno de Checoslovaquia del cargo que ocupara anteriormente. Ese documento contiene los mismos ataques calumniosos contra Checoslovaquia y la URSS que aparecen en la carta de ese individuo.

El solo hecho de que los chilenos repitan todas las fábulas de ese individuo demuestra que los autores de la comunicación no actuaron llevados por alguna convicción o por el examen desapasionado de los hechos, sino obedeciendo a las instrucciones de gente que pone en juego sus cálculos turbios en un debate de la cuestión en el Consejo de Seguridad.

El problema que se plantea es el de saber qué es lo que persiguen los autores de la comunicación chilena, y qué es lo que desean quienes hacen lo indecible para demostrar que es necesario que el Consejo de Seguridad discuta la cuestión. Si se eliminan del documento y de la declaración formulada por el representante de Chile todos los adornos verbales y los disfraces demagógicos, no es difícil comprender qué es lo que persiguen. No es difícil comprender que detrás de la comunicación de Chile se oculta el deseo de intervenir en los asuntos internos de Checoslovaquia, de imponerle al pueblo checoslovaco la forma en que debe conducir sus propios asuntos internos y, en especial, la composición del gobierno de Checoslovaquia.

Sería vano esperar que los autores proclamaran abiertamente su deseo de imponer al pueblo de Checoslovaquia la política nacional y exterior que debe adoptar. Sería esto algo excesivamente crudo e inmoral. Pero si eliminamos de la comunicación de Chile todas las frases huecas sobre el amor a la paz y a la libertad, y nos preguntamos cuál es su verdadero sentido, llegaremos a la ineludible conclusión de que el principio fundamental en que se basa es el de que el pueblo de Checoslovaquia carece de la fuerza suficiente para manejar por sí solo sus asuntos internos y que necesita cierto tipo de protección extranjera.

Este es precisamente el fondo de la comunicación de Chile y de la declaración del representante de Chile. Esto es precisamente lo que desean los autores de esa comunicación y quienes la han inspirado.

Eso se desprende evidentemente, además, de las declaraciones de ciertos políticos de los Estados Unidos y también del Reino Unido que revelan claramente la existencia de un plan secreto del bloque anglonorteamericano respecto de Checoslovaquia. Durante más de dos años los políticos norteamericanos y británicos han considerado a Checoslovaquia como una posible presa fácil. Por un lado alabaron a ese país por sus métodos democráticos, que compararon con la democracia del tipo anglosajón, procurando encontrar entre las dos un común denominador; y en otros momentos la calumniaron, arguyendo que el pueblo de Checoslovaquia, después de soporizar los horrores de la ocupación hitlerista, ligaba el destino de su política exterior al de la Unión Soviética, mientras que en el plano nacional se había embarcado firmemente en una política de reformas democráticas que muchos de los políticos fanfarrones de los Estados Unidos y del Reino Unido sólo pueden concebir en sueños.

Por un lado se alabó a Checoslovaquia y por el otro se la criticó. Esto bastó para poner al pueblo checoslovaco en guardia porque ha aprendido a distinguir los verdaderos amigos de los falsos que ya una vez amputaron en frío el cuerpo de Checoslovaquia para satisfacer a la Alemania de Hitler.

El pueblo de Checoslovaquia recuerda aún perfectamente los días en que los círculos dirigentes de las Potencias occidentales, después de traicionar a Checoslovaquia, hicieron un pacto vergonzoso a sus

espaldas con el agresor fascista; ese pacto constituye una mancha sombría en los antecedentes de esas Potencias occidentales y será recordado durante mucho tiempo por el pueblo de Checoslovaquia y no sólo por ese pueblo. Muchos otros pueblos lo recordarán durante mucho tiempo, porque la traición de que fué objeto Checoslovaquia en Munich — consecuencia lógica de la política de las Potencias occidentales, incluso de los Estados Unidos, de apoyar directamente, o por lo menos de dar asistencia económica a los agresores fascistas — fué una medida que terminó por dejar en libertad al agresor fascista alemán y precipitó a la humanidad en la más sangrienta y destructiva de las guerras.

Si examinamos el pasado y lo evaluamos a la luz de los hechos que recién ahora conocemos, nos convenceremos aún más firmemente de cuánta razón tenía el pueblo de Checoslovaquia para mirar con tan profunda desconfianza los incesantes esfuerzos desplegados por los círculos influyentes de los Estados Unidos y del Reino Unido para incluir a Checoslovaquia en su órbita a cualquier precio, para controlar la política internacional e interior de ese país y dictarle órdenes a capricho, como hacen con otros Estados que en verdad han perdido su independencia y soberanía tanto en lo que hace a su política interna como internacional.

A la luz de los nuevos hechos dados a conocer recientemente, se hace aún más evidente la política de los Estados Unidos y del Reino Unido respecto de Checoslovaquia. Se han hecho aún más evidentes los planes que acariciaban esos Estados para dominar política y económicamente a Checoslovaquia. Pero al mismo tiempo también se ha puesto de manifiesto algo más y es que esos planes han fracasado. El pueblo checoslovaco los ha frustrado porque eran incompatibles con sus intereses nacionales fundamentales.

Se sabe hoy que esos planes habían sido trazados en la errónea suposición de que unos pocos políticos venales y reaccionarios de Checoslovaquia lograrían salir victoriosos y engañar a sus compatriotas, y que, con su ayuda, sería posible arrastrar a Checoslovaquia a la esfera del "Plan Marshall", que tiene por objetivo esclavizar a otros países y pueblos y someterlos a los intereses de los monopolistas norteamericanos cuyos apetitos son insaciables. Sin duda, había en Checoslovaquia algunos políticos venales, reaccionarios incurables en materia política interna, que después de desacreditados ante los ojos de su propio pueblo se convirtieron en leales sirvientes de sus amos extranjeros en el plano de la política internacional, y que, para servir a esos amos, estaban dispuestos a poner el yugo en el cuello del pueblo checoslovaco. Pero el pueblo checoslovaco se negó a someterse voluntariamente a ese yugo.

Fuó precisamente respondiendo a este deseo popular que actuaron aquellos políticos y partidos de Checoslovaquia que se guiaban exclusivamente por los intereses del país y del propio pueblo y no por los intereses de los tiburones de la bolsa de Wall Street y de la City de Londres, de la que, de paso, puede decirse que ha pasado a depender de su más poderoso socio norteamericano. Esos partidos y estadistas checoslovacos, hijos leales de su pueblo, sostuvieron en alto la bandera de combate contra el enemigo durante los años de la ocupación hitlerista y han actuado ahora como verdaderos patriotas siguiendo el camino que se trazara el propio pueblo.

Esos grupos y todo el pueblo de Checoslovaquia proclaman sin vacilaciones que el destino de Checoslovaquia como Estado independiente está estrechamente ligado al de la URSS, que durante los

días más sombríos de la República de Checoslovaquia nunca desertó a ese pueblo, cuyos guerreros izaron en Praga la bandera de la victoria cuando, después de expulsar de todos los territorios soviéticos a las tropas fascistas, emprendieron su histórica marcha triunfal contra la guarida de la bestia fascista alemana: Berlín. Cualquiera persona pueda comprender que, al procurar colaborar con la URSS, el pueblo de Checoslovaquia y los partidos políticos y estadistas que le son leales no sólo no violan las obligaciones inherentes a la labor de mantener la paz y la seguridad internacionales, sino que por el contrario actúan en plena conformidad con los intereses fundamentales de los pueblos amantes de la paz, ya que la URSS ha sido y sigue siendo el verdadero campeón de la causa de la paz y de la igualdad entre los pueblos.

La actitud del pueblo de Checoslovaquia y de sus partidos y estadistas patrióticos y democráticos, lejos de oponerse, responde enteramente a los intereses nacionales fundamentales de los pueblos de los países occidentales, incluso de los Estados Unidos a quien también interesa, sin lugar a dudas, el mantenimiento de la paz y de la seguridad. Esta política disgusta únicamente a unos pocos círculos políticos y comerciales de las Potencias occidentales que, por desgracia, tienen gran influencia y tratan de identificar sus intereses egoístas, estrechos y fundamentalmente materialistas, con los intereses nacionales de los pueblos de sus respectivos países y con los intereses de esos pueblos en materia de política internacional.

Es precisamente por esa razón que los miembros de esos círculos han protestado en la forma en que lo han hecho frente a los acontecimientos de Checoslovaquia. Y es justamente por esa razón que se tergiversan los acontecimientos y su importancia mientras se oculta su verdadero significado a la opinión pública.

Es fácil comprender la inquietud que provocan en esos círculos los recientes acontecimientos, pues con ellos han fracasado realmente sus planes. Al lado de su pueblo, algunos políticos que se encontraban en Checoslovaquia fueron separados del Gobierno porque habían actuado contra Checoslovaquia y su pueblo. Pero si hemos de guiarnos por el deseo de mantener la paz y no por los intereses estrechos y egoístas de un país dado o de un grupo de países, no podemos justificar en modo alguno la gritería de algunos círculos extranjeros, especialmente de los Estados Unidos, frente a los acontecimientos de Checoslovaquia.

¿Qué es lo que ha sucedido realmente en Checoslovaquia que ha dado motivo a los Estados Unidos, al Reino Unido, a Francia y a algunos otros Estados occidentales para emprender una campaña desenfrenada de mentiras y calumnias contra ese país, contra su Gobierno y su pueblo, y al mismo tiempo contra la URSS, el verdadero amigo leal del pueblo checoslovaco? ¿Qué ha sucedido en Checoslovaquia, y por qué algunos estadistas, especialmente en los Estados Unidos, se ahogan de odio y acaso de miedo cuando oyen hablar de la Checoslovaquia de hoy? Todos saben que se han introducido cambios en la composición del Gobierno de Checoslovaquia, que se han expulsado del mismo algunos políticos mercenarios y reaccionarios que habían renunciado y traicionado a su propio pueblo.

Ya no es un secreto que algunas de esas gentes, y en especial los dirigentes de un partido que tuvo influencia en el pasado, el llamado "Partido Nacional-Socialista", habían fraguado un complot contra la República de Checoslovaquia y se estaban preparando, con ayuda del exterior, para derrocar al

Gobierno de Checoslovaquia y clavar un puñal en la espalda de la República.

De estos hechos se ocupa justamente el comunicado oficial publicado por el Ministerio de Asuntos Interiores de Checoslovaquia. Todo el que se interese en la cuestión puede leer este comunicado, incluso, en los despachos de la prensa norteamericana que desde luego llega hasta tergiversar en forma notoria y flagrante los hechos concretos ocurridos en Checoslovaquia.

El Gobierno de Checoslovaquia ha sido reorganizado: aquellos individuos que se han retirado de la vida pública después de comprometerse por los ojos de la nación han sido recomprometidos por otros estadistas y patriotas que escuchan la voz y el latido del corazón popular.

Todo esto, como bien se sabe, ha sido realizado en perfecto orden y de conformidad con la voluntad popular, ya que en realidad fué llevado a cabo por el propio pueblo. En el actual Gobierno de Checoslovaquia el Partido Comunista tiene más representantes que los demás partidos. Los comunistas de Checoslovaquia pueden enorgullecerse de haber ganado la confianza del pueblo, como no podía menos de suceder, pues ellos han dicho la verdad al pueblo y le han hecho comprender la diferencia que existe entre los amigos verdaderos y los fingidos. De la misma manera que durante los años de prueba de la ocupación, cuando los comunistas ocuparon las primeras filas en la lucha contra los invasores, actualmente se encuentran también en la vanguardia de la lucha por las nuevas formas democráticas en el país, por una política exterior que trata de lograr la paz entre los pueblos, por la amistad con la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y con todos los demás países que desean mantener relaciones amistosas con Checoslovaquia.

En Checoslovaquia, al igual que en otros países de la Europa oriental, se introducen importantes cambios en la economía con el objeto de reorganizar el sistema económico nacional según principios democráticos. Se nacionalizan las industrias y se parcelan los grandes latifundios, distribuyéndose la tierra directamente a los campesinos que no la poseen y a los que poseen pequeñas parcelas, es decir, a quienes trabajan la tierra. Se ponen en aplicación planes destinados a introducir varias otras reformas democráticas, tan necesarias, como el aire que respiran, para que de ellas se beneficien los pueblos de muchos países de Europa y no sólo de Europa. Todos estos cambios económicos y políticos representan una realización importante que habla en favor de Checoslovaquia, y sólo en sueño pueden concebirla los trabajadores industriales y agrícolas y los empleados de muchos otros países, cuyos estadistas suelen alabarse de una democracia que al ser examinada de cerca muestra el rostro afiebrado del tísico.

El actual Gobierno checoslovaco, que representa la voluntad popular, realiza en forma ordenada e incesante un programa de reformas democráticas en el país. En lugar de vivir de la caridad norteamericana bajo el rótulo de "Plan Marshall", Checoslovaquia ha decidido depender de sus propios recursos para el desarrollo de su economía y cultura, colaborando al mismo tiempo con todos los Estados que desean cooperar en un pie de igualdad para mantener la paz y la seguridad internacional.

Me he ocupado brevemente de los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia y de los motivos por los cuales esos acontecimientos han provocado semejante reacción, especialmente en los países anglosajones. Al respecto no está demás señalar que Checoslovaquia no es el único país en que se introducen cambios en la composición de su Gobierno,

pues lo mismo sucede en varios otros países. La única diferencia es que, mientras en Checoslovaquia es el propio pueblo el que efectúa esos cambios, la composición de los gobiernos de otros países se decide en Washington, o en algunos edificios del barrio comercial de Manhattan.

No es necesario mirar lejos para encontrar ejemplos de esto. Consideremos el caso de países como Italia, Francia y Grecia. ¿Quién determinó la reorganización última del Gobierno francés, sin consultar al pueblo francés y a pesar de su deseo expresado en las elecciones? Nadie ignora que esto se hizo en los Estados Unidos. Cualquier portero de un hotel de Nueva York puede decírselo. La diferencia entre este caso y la reorganización del Gobierno de Checoslovaquia consiste en que, como yo lo he señalado, en este último país fué el propio pueblo el que exigió los cambios gubernamentales mientras que en Francia fueron el resultado de la presión norteamericana, hecho que nadie puede negar. A esto llaman en los Estados Unidos "método democrático". En otros países se le califica de intervención de un país en los asuntos internos de otro.

¿Quién impuso la reciente reorganización del Gobierno italiano, a raíz de la cual se excluyó de la administración nacional a uno de los partidos con mayor número de adherentes? Todos saben que ello se debió a la insistencia de los Estados Unidos, que siguieron una política desembozada de presión política y económica en Italia, una política de chantaje. De esto puede darnos cuenta cualquier *cowboy* de los Estados Unidos.

También en este sentido ¿acaso no resulta significativa la actual política del Gobierno de los Estados Unidos con Italia, en vísperas de las próximas elecciones del 18 de abril? El Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a no detenerse ante nada para asegurarse que el resultado de esas elecciones satisficiera al máximo sus deseos. Se emplean en este caso promesas y amenazas, tanto el látigo como el pastel. Nadie ignora, desde luego, que los Estados Unidos están aplicando actualmente en Italia una burda política de presiones y chantaje. Esa es la política oficial abiertamente proclamada. Por un lado se habla en los Estados Unidos de la necesidad de celebrar elecciones libres y sin obstáculos; por otra parte se ve con temor las elecciones de esa clase y se proclama abiertamente que los Estados Unidos actuarán sin tener en cuenta la voluntad del pueblo italiano ni la relación de fuerzas entre los distintos partidos políticos de ese país como resultado de las elecciones. A esto se llama en los Estados Unidos procedimiento democrático. En otros países se llama a esto intervención grosera de un país en los asuntos internos de otro, política de chantaje y de corrupción.

¿Quién ordena a capricho al actual Gobierno griego? ¿Quién ejerce pleno control sobre la política nacional y exterior de ese Gobierno que, como todos lo saben, hace mucho que ha dejado de tener una política independiente? Es notorio que ese control lo ejercen los círculos dirigentes de los Estados Unidos, que se guían por sus intereses egoístas de carácter militar, estratégico y comercial. Cualquier loro de los Estados Unidos puede informar a ustedes de esto.

Pero, por razones bien comprensibles no queda bien hablar de esto en los Estados Unidos, en el Reino Unido y en algunos otros países occidentales. Ante la sola mención de estos hechos, los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido contestan con una sonrisa profética. Es fácil comprender por qué. Ellos saben perfectamente bien

que en Checoslovaquia es el pueblo el que organiza sus propios asuntos internos, incluso la composición de su Gobierno, mientras que en Italia y en Grecia, por ejemplo, la composición del Gobierno la deciden los norteamericanos.

No hay duda que ante tales hechos resulta absurdo afirmar que los cambios introducidos en la composición del Gobierno de Checoslovaquia se debieron a la intervención de la Unión Soviética.

Me ocuparé ahora de la segunda acusación ridícula de la comunicación de Chile, según la cual los acontecimientos de Checoslovaquia fueron el resultado de la intervención de la URSS. Nada puede haber más absurdo que esa afirmación. A nosotros, el pueblo de los Soviets, no nos sorprende que empleen en esta ocasión esos viejos métodos quienes traman (y no solo traman sino que ejecutan) planes expansionistas, quienes consideran a algunos otros Estados sucursales comerciales de Wall Street y a los gobiernos de esos Estados agentes de venta de esa institución industrial y financiera que se ha convertido en sinónimo de guerra, de lucro y de codicia sin límites.

En esta campaña de calumnias y mentiras organizada contra la URSS, como en los gritos de protesta contra la supuesta intervención soviética en los asuntos internos de otros Estados, puede observarse una regularidad que parecería establecida por ley. Esa gritería sobre la supuesta intervención sube de tono cada vez que los Estados Unidos y su subordinado, el Reino Unido, aplican o se preparan a aplicar métodos intervencionistas en los asuntos internos de otros Estados, métodos excesivamente crudos y desembozados, y que llegan incluso, a la intervención abierta como sucede actualmente, ante los ojos de todo el mundo, en Grecia.

Esos dos países tratan de tapar la propia política expansionista con gritos de protesta contra la intervención soviética en los asuntos internos de otros Estados. Es este un recurso viejo y harto conocido, el de gritar "al ladrón, al ladrón". Pero es tiempo ya de llamar a estas tácticas por sus verdaderos nombres y denunciar a quienes realmente ejecutan una política expansionista, pisoteando los derechos elementales de los países y naciones pequeños y débiles, utilizando toda clase de palancas para ejercer una presión económica y política sobre otros países, a quienes explotan las necesidades económicas de esos países para alcanzar fines egoístas y mejorar sus economías a expensas de las de esos países, para asegurarse contra la crisis económica y establecer una red de bases militares y estratégicas en todo el mundo; y todo ello con el objeto de poner en práctica una política expansionista a costa de los demás países y pueblos.

No sabemos si los autores de la comunicación de Chile son capaces de comprender que el pueblo de Checoslovaquia no permitirá que nadie meta la nariz en su jardín. Ese pueblo posee experiencia, habilidad y poder suficientes para solucionar los problemas que presentan su vida nacional y su política exterior. No sabemos si los autores de este documento son capaces de comprender que la URSS nada tiene que ver con todo esto, y que la acusación de que ella ha participado en los acontecimientos de Checoslovaquia es tan fantástica que sólo se la puede comparar con los cuentos de hadas de "Las mil y una noches".

No nos queda duda alguna, en cambio, de que los verdaderos autores de este plan para que el Consejo de Seguridad discuta la cuestión de Checoslovaquia conocen perfectamente cuál es la verdadera situación. Estamos seguros que no ignoran que la URSS nada tiene que ver con esta cuestión,

y que la campaña de calumnias contra la URSS en que se hallan empeñados carece de fundamento. Pero ellos creen necesario sacar a relucir estas viejas tonterías de la cocina de propaganda de Goebbels, quien, naturalmente, procuró siempre asustar a todo el mundo, incluso al pueblo alemán, con el fantasma de la URSS y del comunismo.

Al igual que Goebbels, sus rivales en el mismo tipo de propaganda repiten sin cesar la misma cantilena. Siguen procurando demostrar que el comunismo, y desde luego la URSS, son la causa de todos los fracasos de la política internacional e incluso de los asuntos nacionales de sus países. Suenan con fantasmas pintados de rojo y cuando están despiertos califican de comunista a todo el que habla de mejorar las relaciones, por ejemplo, entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; mandan a la cárcel a quienes exigen que se mejoren las relaciones con la Unión Soviética y desenmascaran sus planes belicistas.

Esa gente está dispuesta a poner un cartel en cada esquina de las grandes ciudades advirtiendo al público que se abstenga de exigir que mejoren las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos. La prensa y la radio gritan frenéticamente contra el peligro comunista y, desde luego, contra "la mano de Moscú" que ven en todos sus fracasos internacionales e incluso nacionales.

Ustedes pueden escuchar sus voces enronquecidas todos los días en la radio, advirtiendo siempre contra el peligro del comunismo y las "maquinaciones de Moscú". Su propaganda es distribuida por periódicos y diarios que tiran millones de ejemplares, por radio, cine e incluso a veces desde los pulpitos de las iglesias.

El objeto que persigue este coro de varias voces es engañar a su propio pueblo. Esto tiene naturalmente mucha importancia para los traficantes de guerra, porque saben que sus pueblos no los apoyarán si conocen la verdad, especialmente en lo que se refiere a la URSS. Ellos temen a esa verdad más que nada en el mundo porque pondría en evidencia los planes expansionistas y agresivos que preparan. No son pocos los traficantes de guerra y, lo que es peor, su número aumenta sin cesar. La delegación de la URSS dió a conocer los nombres de algunos de esos señores en el último período de sesiones de la Asamblea General. Ello ni siquiera ofendió a los personajes más representativos, que proclamaron públicamente que su propósito era provocar una guerra, e incluso llegaron a expresar satisfacción por el hecho de que finalmente se había encontrado un hombre, Vishinsky, que les había llamado por sus nombres.

Es posible comprender perfectamente por qué se sometió la cuestión de Checoslovaquia al examen del Consejo de Seguridad y por qué los Gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido insistieron durante el debate en incluir la comunicación de Chile en el orden del día del Consejo, si se analizan estos hechos a la luz de la política general anglonorteamericana en Europa. Esta política, que en los últimos tiempos se ha ejecutado bajo el signo del llamado "Plan Marshall", es una política expansionista; se basa en el esfuerzo encaminado a subordinar la economía y la política de los otros Estados europeos a las necesidades económicas y a la política de los Estados Unidos y, en alguna medida, del Reino Unido. Y digo "en alguna medida" porque, desde que el Reino Unido ha caído en la órbita de la política norteamericana, no se sabe aún cómo quedará ese país después de algún tiempo. Es muy probable que el león británico pierda pronto su

cola, acaso sus garras y hasta puede que pierda la cabeza.

Todos saben que uno de los elementos esenciales de esta política anglonorteamericana es la restauración del poderío industrial de Alemania occidental, es decir, el aumento del poderío bélico de Alemania. Desde luego, esto no se hace en defensa de los intereses del pueblo alemán y menos aún de los intereses de los demás pueblos europeos víctimas de la agresión hitlerista. Por el contrario se hace en defensa de los intereses del imperialismo norteamericano, que se ha convertido en amo y señor de los países europeos.

La URSS, desde luego, no se ha sometido a esta política, tan peligrosa y tan preñada de graves consecuencias para los pueblos de Europa y para su independencia, y no es la única que ha obrado así, ya que su actitud frente al "Plan Marshall" es compartida por varios otros Estados europeos, incluso Checoslovaquia, cuyas economías e industrias —especialmente éstas— tienen, sin lugar a duda, gran importancia en cualquier plan de colaboración entre los Estados europeos.

La negativa de Checoslovaquia a participar en el "Plan Marshall" ha impedido que la economía y la industria de ese país se conviertan en moneda suelta para ser gastada a capricho por los financieros e industriales norteamericanos y británicos. Checoslovaquia ha sido y sigue siendo un Estado soberano y, como todo Estado que se respete, está dispuesto a colaborar con cualquier Estado en condiciones normales y sobre la base del respeto mutuo de sus derechos e intereses; así, por ejemplo, ha realizado con éxito su colaboración con la URSS basándose en acuerdos comerciales concertados para beneficio mutuo de ambos países.

¿No es ése acaso el motivo por el cual los círculos dirigentes de los Estados Unidos y del Reino Unido muestran una sensibilidad extrema ante la decisión adoptada por Checoslovaquia de preservar su independencia y soberanía tanto en el campo económico como el político, negándose a participar en el famoso Plan, que erróneamente se le llamó a veces "Programa de Recuperación Europea"? En realidad debería llamarse plan para la servidumbre económica y política de ciertos países de Europa. ¿No es eso acaso lo que hace que los círculos dirigentes de los Estados Unidos y del Reino Unido se muestren tan sensibles ante todo cambio en la composición del Gobierno checoslovaco, incluso aquellos que puedan asegurar el desarrollo democrático del país como Estado soberano e independiente?

Podemos declarar confiados, sin embargo, que el pueblo de Checoslovaquia no es un pueblo pusilánime o inexperto. No se somete ni se someterá jamás a una política de chantaje y de propaganda barata que le es adversa y que se hace a veces incluso desde la tribuna del Consejo de Seguridad. Conociendo a este pueblo como lo conocemos nosotros, podemos afirmar categóricamente que todos los métodos dudosos que emplean actualmente algunos Estados en el Consejo de Seguridad no harán sino que Checoslovaquia se mantenga firme en su resolución de proseguir su camino con plena confianza y ánimo decidido y que reconstruirá su futuro en colaboración fraternal con la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y con otros países de Europa oriental, como también con todos aquellos países que estén dispuestos a colaborar con ella en un pie de igualdad.

No hay duda que todo esto demuestra que se presentó la cuestión de Checoslovaquia a la consideración del Consejo de Seguridad no porque me-

rezca en modo alguno que el Consejo de Seguridad se ocupe de ella sino porque, según el concepto de un egoísmo estrecho, beneficia a los círculos dirigentes de ciertos Estados, especialmente de los Estados Unidos, a quienes les conviene hacer bulla a este respecto. Los motivos que han hecho que se presentara esta cuestión al Consejo de Seguridad nada tienen que ver con el esfuerzo sincero encaminado a fomentar el desarrollo de relaciones amistosas entre los Estados y el fortalecimiento de la seguridad internacional.

Más aún, es necesario declarar sin reservas que la cuestión de Checoslovaquia fué presentada a la consideración del Consejo de Seguridad por motivos diametralmente opuestos. La cuestión fué planteada con el objeto de envenenar más aún las relaciones entre los Estados y especialmente entre las grandes Potencias, para aumentar las mutuas sospechas y, por último, para descargar un nuevo golpe contra las Naciones Unidas, que, desde luego, no pueden constituir un instrumento eficaz en la lucha por la paz internacional, a menos que comience por depender de la colaboración entre las Potencias mundiales más poderosas y más influyentes.

No cabe duda que la comunicación de Chile y el apoyo que los Estados Unidos y los representantes de otros Estados han dado a esa comunicación y a las insinuaciones que la misma contiene, sólo servirán para menoscabar el prestigio de las Naciones Unidas que los círculos dirigentes de los Estados Unidos hace mucho que dejaron de tener en cuenta.

Todos sabemos que los Estados Unidos han hecho caso omiso de las Naciones Unidas al tratar cuestiones que debían haber sido sometidas al examen de esa Organización y en especial del Consejo de Seguridad. Así lo hicieron cuando se solucionó la cuestión de dar "ayuda" a Grecia y Turquía, ayuda que el pueblo griego paga con su propia sangre, ya que con ese pretexto los Estados Unidos organizaron la intervención en Grecia y han transformado a ese país en una de sus bases estratégicas. No es un secreto para nadie que también en nombre de esa ayuda se envían constantemente grandes cantidades de pertrechos militares a Grecia, y también numeroso personal militar norteamericano disfrazado de "misiones militares".

También a Turquía siguen llegando pertrechos y misiones militares norteamericanas. Este país, al igual que Grecia, cada vez está más sometido al control norteamericano.

Todas estas actividades, basadas en la notoria Doctrina Truman, cada vez más odiada por el propio pueblo norteamericano, se realizan en forma unilateral, pasando por encima de las Naciones Unidas, y en violación de los propósitos y principios de la Organización, cuya misión es defender la soberanía e independencia de los Estados y no subordinar unos Estados a otros.

Cuando la URSS juzgó conveniente proponer que se pusiera bajo la observación de las Naciones Unidas toda la cuestión de proporcionar ayuda a Grecia, el Gobierno de los Estados Unidos se opuso decididamente a esa propuesta. Es fácil comprender por qué obró así: quería tener las manos libres para actuar no de conformidad con los intereses de las Naciones Unidas, sino siguiendo los intereses egoístas de una sola Potencia que se ha arrogado para sí el papel de árbitro en los asuntos internacionales.

Se podría seguir con esta lista de ejemplos. Pero basta lo dicho para demostrar que aquellas cuestiones que realmente exigen y necesitan ser examinadas por el Consejo de Seguridad no lo han sido

porque los Estados Unidos, con el acostumbrado apoyo del Reino Unido y de algunos otros Estados dependientes, se ha opuesto categóricamente a ello.

Es posible comprender perfectamente la actitud adoptada por los Estados Unidos respecto a la cuestión checoslovaca si la relacionamos con la política de ese país en otras cuestiones, en especial con la política de los Estados Unidos sobre lo que se ha dado en llamar "veto", con el plan norteamericano para la creación de la Comisión Interina y con las propuestas norteamericanas encaminadas al establecimiento de comisiones investigadoras de varias clases, arbitrarias y totalmente injustificadas. Todo esto forma parte de un plan general, fríamente calculado, para destruir y desacreditar a las Naciones Unidas y especialmente al Consejo de Seguridad, al que se ha confiado la misión primordial de mantener la paz internacional.

Fiel a los intereses de la colaboración internacional y al fortalecimiento de la seguridad internacional, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas cree necesario revelar el alcance y significado reales de la política de los Estados Unidos, tan peligrosa y perjudicial para las Naciones Unidas. Al obrar así lo hace en la esperanza de que no es aún demasiado tarde para remediar la situación y tratar de convertir a nuestra Organización en un verdadero instrumento en la lucha por la seguridad de las naciones. Todos los que se interesan de verdad en la lucha por la paz y los que desean el fortalecimiento de las Naciones Unidas no podrán dejar de compartir la opinión de la URSS.

Estamos convencidos de que esta actitud coincide con los intereses esenciales de todos los pueblos amantes de la paz, incluso del pueblo norteamericano. El pueblo norteamericano no desea la guerra; cree que es importante lograr una colaboración entre todos los pueblos, grandes y pequeños, y que es necesario fortalecer a las Naciones Unidas; pero ese pueblo está llevado de la nariz por quienes han adoptado una política expansionista a costa de otros pueblos.

En la comunicación de Chile, y todo el alboroto con que se ha suscitado en torno al examen de esa comunicación por el Consejo de Seguridad, es bien visible la mano de los traficantes de guerra. Sólo los enemigos de la paz y de la colaboración internacional podrían presentar esta cuestión a la consideración de las Naciones Unidas. No es, pues, por casualidad que todos los traficantes de guerra se froten las manos de alegría ante la oportunidad que se les ofrece de renovar su campaña de calumnias y mentiras contra la Unión Soviética y contra los países de la nueva democracia de Europa oriental.

Quienquiera de ustedes que haya reflexionado debidamente sobre las supuestas acusaciones formuladas contra la URSS y el Gobierno de Checoslovaquia por el Gobierno de Chile, observarán que estas "acusaciones" sólo tienen por objeto servir de pretexto para reanudar la psicología de guerra que en particular es evidente en los Estados Unidos, y para complicar aún más las relaciones entre los Estados y los pueblos.

No es mera casualidad que, después de que el Consejo de Seguridad recibió la comunicación de Chile, los traficantes de guerra consumados más fanáticos de los Estados Unidos comenzaron a andar con la cabeza más levantada y que, con cinismo desvergonzado, instaran al pueblo norteamericano a embarcarse en una política de agresión abierta y precipitar a la humanidad en una nueva guerra.

Algunos políticos norteamericanos no ven nada extraordinario en la intervención de los Estados

Unidos de América en los asuntos internos de otros Estados. Ya han empezado a acostumbrarse a la idea. Lean ustedes, por ejemplo, el despacho del *New York Times* del 15 de marzo de 1948, sobre el discurso pronunciado por el representante Lodge en el *Hunter College*, y convendrán en que la conclusión que acabo de extraer es exacta. Este político declara abiertamente que es necesario abandonar el concepto "de que los Estados Unidos no deben intervenir en los asuntos internos de otras naciones". Por lo general las personas de esta clase van más allá y lanzan un llamamiento directo a la guerra. Eso fué lo que hizo este hombre o más bien, para decirlo con más precisión, propuso que se empleara la bomba atómica contra la URSS. No hubiéramos mencionado a este miembro del Congreso si fuera el único en sostener esta posición; pero no es el único, pues hay otros que piensan como él.

Se suele decir a veces que uno no debe prestar atención a declaraciones de semejantes personas; que uno no puede, por ejemplo, tener las mismas severas exigencias para con los senadores que uno tiene para con el común de los mortales, y que no se puede esperar que comprendan las circunstancias y las tengan en cuenta. Pero esto no es cierto. ¡Hasta los senadores debieran tomarse la molestia de establecer dónde termina la preocupación legítima por la paz y dónde comienza la incitación a la guerra!

También se suele decir que no vale la pena prestar mucha atención a quienes incitan a la guerra y vociferan contra la URSS. Pero es imposible admitir esto. Esto me recuerda la historia del perro y el caminante. Para alentar al caminante se le dijo que no debía temer a un perro que ladrara fuerte y pareciera particularmente malo y se le preguntó si no sabía que perro que ladra no muerde; a lo que el caminante contestó que él sí lo sabía, pero que no estaba seguro de si el perro también lo sabía.

Los traficantes de guerra se equivocan si creen que pueden engañar fácilmente a la opinión pública mundial. Existen desde luego personas bastante simples de las que puede decirse, para usar las palabras de un famoso poeta ruso: "El mensaje del último libro es el que prevalecerá en su espíritu". No tenemos duda alguna de que los pueblos de las Naciones Unidas, incluyendo al pueblo de los Estados Unidos, sabrán en general distinguir la verdad de la mentira y descubrir quién tiene razón y quién no.

Nosotros, el pueblo soviético, creemos que tenemos el deber de acusar a los traficantes de guerra y facilitar de este modo la lucha contra ellos. Seguimos así las enseñanzas de nuestro gran maestro, el Generalísimo Stalin. Tenemos la seguridad de que en esto no estamos solos y que la posición del Gobierno de la URSS encuentra y seguirá encontrando amplio apoyo en los corazones de muchos que en otros países combaten por la paz.

Es evidente que los traficantes de guerra sobreestiman su poderío y subestiman la fuerza de los que apoyan la paz. Y sin embargo estos últimos son mayoría. La guerra sólo beneficia a un pequeño grupo de monopolistas y a sus agentes en los puestos de gobierno que llenan sus bolsillos con las ganancias que proporcionan los suministros de pertrechos militares y que edifican su felicidad sobre una montaña de cadáveres, víctimas de la guerra. Los partidarios de la paz son los propios pueblos, a quienes la guerra sólo acarrea desgracias y privaciones, lágrimas y amarguras.

Esto no significa que los partidarios de la paz deban cruzarse de brazos y no hacer nada. Semejante

conclusión sería errónea y peligrosa. Aunque no puede haber comparación alguna entre el número de los traficantes de guerra y el de los partidarios de la paz, aquéllos, sin embargo, son muy influyentes pues tienen a su disposición los medios que les permiten influenciar la opinión de las masas, a saber, los diarios y otras publicaciones, la radio, el cine y demás medios de publicidad. Los traficantes de guerra utilizan todos esos medios para intensificar la hostilidad y el odio entre las naciones y diseminar informaciones calumniosas contra otros Estados y en especial contra la URSS, a fin de estimular la fiebre belicista que ya aqueja a muchas personas débiles de nervios y de corazón, especialmente en los Estados Unidos.

Si tenemos en cuenta que en algunos países son muchos los traficantes de guerra que ejercen importantes funciones gubernamentales, se hace más evidente la necesidad de mantener una lucha incansable contra ellos, exponiendo sus planes egoístas y criminales. Todo esto indica que los partidarios de la paz no sólo no deben permanecer inactivos sino que, por el contrario, deben intensificar aún más la lucha contra los *agents provocateurs*, que tratan de encender la mecha de una nueva conflagración internacional.

Esa lucha incansable y obstinada contra los traficantes de guerra exige paciencia y serenidad. Hay gente que ya ha perdido la capacidad para oponerse a los traficantes de guerra y también, en parte, la aptitud para evaluar fríamente los hechos y denunciar los planes siniestros de los traficantes de guerra. Hay quienes, después de escuchar por radio el último estallido histérico de los traficantes de guerra, se tranquilizan tomando píldoras soporíferas por la noche. Pero también hay otros, y son la mayoría, que comprenden el significado de la lucha por la paz, y saben que en la Unión Soviética tienen a un aliado en la lucha encaminada a fortalecer la paz; con ellos se puede contar. Sería difícil engañar a estas personas aún si se emplea para ello la tribuna del Consejo de Seguridad.

Podemos observar con alegría que los pueblos de los países de Europa oriental, incluso el pueblo de Checoslovaquia, marchan adelante del brazo de la URSS en la lucha para fortalecer la paz. Los pueblos de estos Estados no están dispuestos a ceder ante el chantaje y la intimidación. Son pueblos de nervios de acero y de resistencia suficiente para oponerse a ello, a pesar de que los representantes de algunos Estados tratan de intimidarlos empleando con ese objeto la tribuna del Consejo de Seguridad.

Más aún, después de observar el espectáculo ofrecido aquí con la discusión de la comunicación de Chile, esos pueblos se sentirán más decididos que nunca a proseguir la lucha para afianzar la paz y desenmascarar a los traficantes de guerra. No nos cabe duda de que también en lo futuro seguirán rechazando resueltos e indignados toda tentativa de los países extranjeros de intervenir en sus asuntos internos o en su política nacional o internacional, y que seguirán desarrollando a su modo sus sistemas económicos y sus instituciones culturales y políticas, según principios democráticos, sosteniendo al mismo tiempo en forma consecuyente e inquebrantable la lucha por la paz estable y por la seguridad internacional. En esa lucha por la paz contarán, como siempre, los pueblos amantes de la paz, con un aliado sincero y leal en la Unión Soviética.

Más adelante me ocuparé de los otros ataques lanzados contra la URSS por el representante de Chile y también por el representante del Reino Unido, que ayer trató de dar una base "teórica", por

decirlo así, a esa fábula pura que es la comunicación de Chile. Pero en esta sesión no puedo dejar de contestar una falsa declaración que el representante de Chile ha tratado de hacerla pasar como verdadera, y que ha sido reiterada por el representante del Reino Unido.

Ambos representantes sostuvieron que el Sr. Gregor, Ministro de Comercio Exterior del Gabinete Checoslovaco, agradeció a los aliados de Checoslovaquia y en especial a la URSS, por los éxitos que permitieron vencer los obstáculos que habían creado a Checoslovaquia los representantes de las fuerzas reaccionarias. El pasaje del discurso del Sr. Gregor, que ha sido citado por el representante de Chile [268a. sesión] y del Reino Unido [272a. sesión], dice lo siguiente:

“Debemos agradecer a nuestros aliados eslavos, y especialmente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el éxito que nos permitió vencer todos los obstáculos y derrotar a la reacción.”

¿De dónde procede esta cita? Pues procede de las mismas fuentes de las que se han sacado todas las otras mentiras que ha formulado el representante de Chile y que luego han sido repetidas por los representantes de algunos otros Estados. Procede de las páginas de uno de los más corrompidos periódicos norteamericanos que se especializan en difundir calumnias contra la URSS y contra otros países de Europa oriental.

La verdad es que el Sr. Gregor nunca formuló semejante declaración y que la declaración que se le atribuye es pura invención. Lo que dijo es algo completamente distinto. Refiriéndose a la situación alimenticia del país, el Sr. Gregor declaró: “Gracias a nuestros aliados, y especialmente a la URSS, nuestro pueblo ya no tiene que temer al hambre”. Repito: “Gracias a nuestros aliados, y especialmente a la URSS, nuestro pueblo ya no tiene que temer al hambre.” Eso fue lo que realmente dijo el Miembro Checoslovaco Gregor.

Como pueden ver, nada hay de común entre lo que dijo dicho miembro del Gobierno de Checoslovaquia con las palabras que pusieron en su boca quienes repiten los chismes periodísticos o quienes no quieren ver más allá de sus narices.

Espero que el representante del Reino Unido convalidará conmigo en que, al repetir esas mentiras periodísticas, no ha hecho sino seguir los pasos de los periódicos a que me he referido. En otras palabras, no hace sino repetir las mentiras calumniosas como si se tratara de verdades.

Creo que si nos hubiésemos atenido a las normas sobre el vocabulario diplomático, que el representante de Chile ha intentado enseñarnos, estas tácticas de algunos de nuestros colegas habrían tal vez pasado inadvertidas. Pero si es que hemos de guiarnos —como es preciso hacerlo al analizar los hechos y la información concreta— por principios de objetividad e imparcialidad, procurando distinguir entre la verdad y la mentira, debemos necesariamente llamar a las cosas por sus nombres, por muy desagradables que resulten a quienes recurren a esas tácticas cuando se discute ésta o cualquiera otra cuestión en el Consejo de Seguridad.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): Teniendo en cuenta lo avanzado de la hora y la extensión del discurso que acabamos de escuchar, estoy dispuesto a privarme de su interpretación al francés, si en ello conviene el representante de Bélgica. Tomaré nota de la declaración del Sr. Gromyko en el acta taquigráfica que se distribuirá mañana. Desde luego, mi propuesta es de carácter excepcional y no constituye un precedente.

Sr. NISOT (Bélgica) (*traducido del francés*): Estoy de acuerdo.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Mi discurso será breve. El Consejo de Seguridad tiene ante sí acusaciones sumamente graves contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y contra los actuales dirigentes de Checoslovaquia. La acusación principal es que la URSS habría intervenido de varias maneras en los asuntos internos de Checoslovaquia, incluso recurriendo a la amenaza de la fuerza y mediante el apoyo dado por la URSS a la minoría comunista que se apoderó del Gobierno de Checoslovaquia.

Estas acusaciones preocupan a mi Gobierno, que cree que el Consejo de Seguridad tiene la obligación de examinarlas cuidadosamente. El Consejo de Seguridad ha escuchado la palabra del representante de Chile [268a. sesión] y del Sr. Papanek [272a. sesión]. Se han mencionado muchos asuntos que necesitan ser aclarados. Todavía no hemos escuchado algo que se parezca a una respuesta a estas acusaciones. Ni el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania contestó esas acusaciones ayer, ni tampoco lo ha hecho hoy el representante de la URSS.

El representante de la República Socialista Soviética de Ucrania dedicó su discurso a procurar envolver toda la cuestión en una cortina de humo presentando una montaña de acusaciones infundadas e imaginarias sobre la conducta de otros gobiernos, algunas dirigidas contra mi Gobierno. Nada de esto contribuyó a aclarar la cuestión que examina actualmente el Consejo de Seguridad.

En la sesión de hoy el representante de la URSS calificó la conducta de los Estados Unidos como una grosera intervención en los asuntos internos de otros países y de otros Estados; habló también de “chantaje” y “corrupción”, e incluso acusó a los Estados Unidos de haber traicionado a Checoslovaquia.

Aun si esto fuera así, aun en el caso de que los Estados Unidos estuvieran dispuestos a admitir que algo hay de cierto en esas acusaciones, declaro que ello no serviría para convencer al infortunado y desdichado pueblo de Checoslovaquia de que las acusaciones formuladas contra los dirigentes de la URSS son falsas. El pobre pueblo de Checoslovaquia no escapará a su esclavitud porque se le diga que otros pueblos han sido objeto de una agresión indirecta. Por lo demás, estas fantásticas historias sobre los Estados Unidos se han venido repitiendo en todas las sesiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a las que he asistido. Todo el mundo ha comprendido perfectamente el porqué de esas declaraciones, y también que no son más que la propaganda de los dirigentes arbitrarios del pueblo de la URSS, que no han variado desde la primera vez que fueron lanzadas, que siguen siendo siempre las mismas y que no merecen que se las conteste en detalle.

Lo que más nos interesa a nosotros, en nuestra condición de Estado Miembro responsable en esta gran Organización internacional, es examinar esa conducta como lo merece, y formular la siguiente pregunta: “¿Dónde están las respuestas a las acusaciones que se presentan aquí, según las cuales la URSS ha sometido a la esclavitud al buen pueblo checoslovaco, ha trastornado su gran sistema democrático y ha dislocado hasta tal punto su sistema económico que ya no existe el derecho de adquirir y poseer propiedad?”

Es probable que el representante de la República Socialista Soviética de Ucrania no se encuentre en una situación tan ventajosa como la de los porteros

y los *cowboys* de los Estados Unidos de América. Estoy seguro que el representante de la URSS no tiene las oportunidades que se le ofrecen a un chofer de taxi, bien informado, de la ciudad de Washington o de Nueva York para enterarse de la política exterior de los Estados Unidos; pero ese comentario que pretendía ser ingenioso se convierte en realidad en un gran elogio del sistema democrático de los Estados Unidos, donde los choferes de taxis, los porteros y los *cowboys* pueden informarse, y tienen algo que decir, sobre la política exterior de su amado país.

Hay un testigo —es decir, un posible testigo de los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia— que representa a los actuales dirigentes del pueblo checoslovaco, y a quien no veo sentado a esta mesa. Supongo que el representante de Checoslovaquia dirá que el Consejo de Seguridad se ocupa de algo que corresponde a la jurisdicción interna de su país. ¿Pero cómo explica él la coincidencia de la llegada a Praga del Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Zorin, justamente en vísperas de la crisis? Los miembros del Consejo de Seguridad comprenderán que no es habitual que un Viceministro de Relaciones Exteriores de la URSS viaje a otros países para ocuparse de cuestiones tales como la distribución de trigo. Por el contrario, lo habitual es convocar sumariamente a los representantes de los Estados satélites a Moscú. También recordarán los miembros del Consejo de Seguridad que, en análogas circunstancias, otro Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, el Sr. Vishinsky, llegó a Bucarest en momentos en que se desarrollaban en Rumania acontecimientos no muy distintos de los que actualmente discutimos con respecto a Checoslovaquia.

Por esa razón el Consejo de Seguridad tiene el derecho de preguntar qué es lo que pudo haber hecho el Sr. Zorin en Praga, además de discutir la cuestión del trigo. Debemos averiguar si, como se ha sostenido, se entrevistó con el Primer Ministro Gottwald y otros dirigentes del Partido Comunista, y si como resultado de esas entrevistas el Sr. Zorin tomó en efecto la dirección de los acontecimientos.

¿Puede el representante de Checoslovaquia negar que el Sr. Zorin alentó a los comunistas y que les prometió ayuda? También resultaría interesante saber si, tal como se ha sostenido, el Presidente de Checoslovaquia se negó a conceder audiencia al Sr. Zorin y, de ser así, a qué se debió esa negativa. Esa visita ofrece un abierto contraste con el procedimiento que se siguió cuando se obligó al Gobierno de Checoslovaquia a cambiar de posición en lo tocante a su participación en la Conferencia sobre el Programa de Recuperación Europea celebrada en París.

Todas las alusiones al deseo de independencia económica no se ajustan a los hechos que obran en poder del Consejo de Seguridad, correspondientes a la época en que el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia fueron convocados a Moscú. Teniendo en cuenta este incidente y el cambio humillante de posición que el Gobierno de Checoslovaquia se vió obligado a anunciar, ¿puede acaso el representante de Checoslovaquia afirmar que su país no ha sido objeto de ninguna presión del exterior? ¿Puede él afirmar, como lo hizo hoy el representante de la URSS, que Checoslovaquia no cooperó en el Programa de Recuperación Europea por propia voluntad, cuando el gran Gobierno democrático que precedió a los actuales dirigentes decidió llegar a un acuerdo con

los demás países europeos y fué obligado a cambiar de posición?

El Consejo de Seguridad ha sido informado además que el Gobierno de Checoslovaquia se vió obligado a abandonar todo control sobre las minas de uranio del país, y ha escuchado otra declaración según la cual no se permite a ningún checoslovaco participar en la explotación de estas minas. Si esto es cierto, el Consejo de Seguridad tiene el derecho de exigir al representante de Checoslovaquia que trate de reconciliar esto con su declaración de que Checoslovaquia no ha sido objeto de ninguna presión del exterior. También se ha afirmado en uno de los discursos que el Ministro de Comercio Exterior hizo una declaración pública según la cual los comunistas debían el éxito de su *coup d'état* especialmente a la URSS, y que más tarde se corrigió el despacho de prensa en el que aparecía esa declaración para eliminar este pasaje. Resultaría sin duda muy interesante que el Gobierno de Checoslovaquia informara al Consejo de Seguridad si el Ministro de Comercio Exterior formuló esa declaración en nombre de los actuales dirigentes de Checoslovaquia y, en caso afirmativo, a qué ayuda de la URSS se refería el Ministro. Acaso también convendría que se informara al Consejo de Seguridad de las razones que se han tenido para retirar el despacho de prensa original. El Consejo de Seguridad tiene ante sí varias acusaciones según las cuales la minoría comunista se ha apoderado de la organización estatal mediante un *coup d'état*. Por otra parte, el Consejo de Seguridad tiene ante sí la afirmación contraria según la cual todo lo que ha acontecido responde a la voluntad del pueblo de Checoslovaquia y, por consiguiente, se trata de un asunto de la jurisdicción de este país que escapa a la competencia del Consejo.

Al respecto, el representante de los actuales dirigentes de Checoslovaquia dió ayer a la prensa una declaración en la que da a conocer la posición de su Gobierno frente a la cuestión que examina en estos momentos el Consejo de Seguridad. Fué esa una declaración dirigida al público y no al Consejo de Seguridad. Esa declaración plantea nuevos interrogantes que, según creo, el Consejo de Seguridad desearía conocer las respuestas. Se ha dicho en esa declaración que los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia en el mes de febrero, se debieron a "la desviación de algunos partidos políticos de las ideas por las cuales lucharon los mejores patriotas checoslovacos durante los terribles años de la ocupación alemana, y a que se habían abandonado los principios sobre los cuales los checoslovacos fundaron la reconstrucción de su país liberado". ¿Sostiene acaso el nuevo Gobierno de Checoslovaquia que el Partido Comunista es el único, de todos los partidos políticos que componían el Frente Nacional antes de febrero, que se mantiene fiel a los ideales de democracia y libertad que han inspirado al pueblo checoslovaco a través de los siglos? En este caso, sería interesante saber cómo explica el Gobierno de Checoslovaquia la necesidad de un cambio tan repentino. ¿A qué se debe este cambio repentino en el régimen tradicional democrático de Checoslovaquia y su transformación en un Estado policiaco?

Se ha dicho también en esa declaración a la prensa que la crisis de Checoslovaquia ha sido solucionada de conformidad con principios constitucionales y métodos parlamentarios. ¿Acaso la Constitución actual de Checoslovaquia establece que se puede privar de su inmunidad parlamentaria y destituir de sus funciones a los miembros debidamente elegidos del parlamento, o remover a los jueces y a

otros altos funcionarios del Gobierno que no comparten sus opiniones? Mucho agradecería al Consejo de Seguridad recibir información sobre las acusaciones que se le han presentado.

¿Aceptan los habitantes de Checoslovaquia ser dominados por funcionarios preparados en la URSS? ¿Es cierto que a todo ciudadano influyente de Checoslovaquia se le considera como un traidor o como una "persona que ha traicionado a su país", por el solo hecho que no comparte las ideas de los actuales funcionarios que gobiernan a los habitantes de Checoslovaquia? De ello debe informarse al Consejo de Seguridad.

Se sostiene que se ha impedido al Presidente Benes hablar a su pueblo, y que tres discursos preparados por él fueron censurados por los actuales dirigentes del pueblo. Sería conveniente saber si esa declaración es exacta y, en caso afirmativo, cuáles fueron las razones por las que el Gobierno negara al Presidente la posibilidad de dar publicidad a esos discursos. Si esas acusaciones no son exactas, sería conveniente que el Consejo de Seguridad recibiera alguna explicación de por qué el Presidente no se ha dirigido a su pueblo en este momento de crisis.

Checoslovaquia era una nación que comprendía los principios de la democracia. Todo el mundo lo sabe; es éste un postulado que no necesita demostración. Este era un país en el que prevalecían los principios y los métodos democráticos. Si los recientes acontecimientos fueron el resultado de un proceso interno y espontáneo, tal como lo ha declarado a la prensa el representante de Checoslovaquia, cómo es posible conciliar esa afirmación con las medidas adoptadas por la minoría comunista, como ser: disolver las reuniones de los demás partidos reconocidos, detener a los dirigentes políticos de la oposición, expulsa de las universidades a profesores famosos, imponer una censura absoluta a la prensa y a la radio del país. ¿Por qué han desparecido los editores de los principales periódicos checoslovacos? ¿Por qué han escapado del país los dirigentes de todos los sectores de la sociedad? ¿Por qué se suicidó el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia? Y una vez más, ¿por qué ha guardado silencio el Presidente de Checoslovaquia?

Son muchas las cosas que han ocurrido y que no corresponden al pueblo de Checoslovaquia ni a su tradición. Han sucedido demasiadas cosas que tienen una extraña semejanza con lo que ha ocurrido en otros países, para que satisfaga al Consejo de Seguridad una negativa superficial o categórica o nuevas cortinas de humo. El Consejo de Seguridad tiene el derecho de pedir al representante de Checoslovaquia que presente la más amplia explicación sobre los puntos que acabo de señalar, y creo que también deberíamos escuchar lo que tiene que decir al respecto el representante de la URSS.

El Consejo de Seguridad debe advertir que se han formulado graves acusaciones ante las cuales no es posible cerrar los ojos. El Consejo debe examinar estas acusaciones en todos sus aspectos, y debe escuchar a todas las partes interesadas. Ninguno de los miembros del Consejo debe llegar a conclusiones prematuras o superficiales. Puedo afirmar que, por su parte, mi Gobierno no tiene intención de obrar así.

El Consejo debe advertir también que, si se comprueban las acusaciones, ellas constituirían un caso de agresión indirecta. En ese caso las Naciones Unidas deberían aplicar medidas colectivas eficaces para preservar la integridad territorial y la independencia política de los Estados, por pequeños

que sean. Se admitan o se rechacen las acusaciones, mi Gobierno opina que el Consejo de Seguridad debe continuar el examen de la cuestión para preservar a los pueblos de la agresión indirecta.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Propongo que ahora suspendamos el debate. Como el viernes próximo es Viernes Santo, sugiero que no celebremos ninguna sesión ese día. Se me informa también que para celebrar una sesión el sábado sería menester emplear horas extraordinarias de trabajo y tomar medidas especiales. Por consiguiente, propongo que no nos reunamos el sábado.

Creo que debemos reservar los dos primeros días de la próxima semana para otros puntos incluidos en nuestro orden del día. Me parece que podemos continuar el debate de esta cuestión el miércoles 31 de marzo, a las 14.30 horas.

Sr. ARCE (Argentina): Estoy de acuerdo con lo que nos ha propuesto la Presidencia, pero desearía hacer notar que en los últimos días de esta semana la humanidad cristiana —católicos y no católicos— conmemora un acontecimiento de grande importancia. Recuerda, en silencio, lo ocurrido hace cerca de dos mil años en Palestina, y esta conmemoración incluye también el Jueves Santo.

Yo pediría, por eso, como un homenaje al espíritu religioso de toda la humanidad que cree en Cristo, que no solamente nos abstengamos de sesionar el Viernes Santo, sino también el Jueves.

Sé que hay muchos asuntos urgentes para tratar, pero no creo que porque no sesionemos esos dos días tales asuntos se vayan a atrasar considerablemente. Por el contrario, me imagino que, reflexionando sobre los hechos que se conmemoran en Semana Santa, tal vez podríamos obtener un quietamiento de los espíritus y una mejor comprensión de la necesidad de trabajar efectivamente por la paz del mundo.

Pero al hacer esta proposición no deseo ser egoísta y quiero recordar que hay muchísimos empleados que se encuentran en iguales condiciones y que sería del caso permitir también a los empleados católicos de las Naciones Unidas que puedan conmemorar esta fecha junto a sus familias.

Estos son los motivos, brevemente expuestos, que me inducen a aceptar la proposición del señor Presidente y a sugerir que tampoco se trabaje el Jueves Santo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Desde luego, dejo a los miembros del Consejo de Seguridad el decidir si hemos de reunirnos o no el jueves. Ante todo deseo, sin embargo, recordar a los miembros del Consejo que antes de levantar la sesión del jueves último convinieron en reunirse este jueves para considerar los problemas vinculados con la cuestión de la India y Pakistán. Esa sesión ha sido ya anunciada.

En segundo lugar, deseo recordar a los miembros del Consejo de Seguridad que son muchas las cuestiones incluidas en el orden del día. De todos modos pregunto a los miembros del Consejo de Seguridad si debemos o no reunirnos el jueves, y si debemos o no aceptar la propuesta del representante de la Argentina.

Se me ha informado que en años anteriores el Consejo de Seguridad no ha celebrado sesiones el Viernes pero sí el Jueves Santo. De modo que, en cierto sentido, existe un acuerdo tácito, de que no nos reunimos el viernes. Si ahora decidimos no reunirnos el jueves se estaría sentando un precedente.

Sr. ARCE (Argentina): Yo estoy seguro, y por eso me permito insistir en mi petición, de que si el Presidente hablara con los representantes de la India y de Pakistán, cuyos sentimientos profundamente religiosos son bien conocidos, ellos aceptarían que se aplazara la consideración del asunto de Cachemira hasta la semana próxima.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Consultaré ahora a los representantes de la India y del Pakistán. Si ellos aceptan que no se celebre una sesión del Consejo de Seguridad el jueves, se informará de ello a los miembros del Consejo. Si los miembros del Consejo no reciben ninguna comunicación al efecto, ello querrá decir que no nos reuniremos el jueves para continuar el debate sobre la cuestión de India y Pakistán.

En lo que se refiere al problema general de las fiestas religiosas, confío que los miembros del Consejo de Seguridad tendrán presentes las dificultades con que tropieza la Presidencia. Es ésta una Organización mundial en la que están representadas todas las religiones. Cada religión tiene sus fiestas y ritos particulares. Si observamos las fiestas de una religión debemos respetar las de las demás. Si nos mostráramos consecuentes en esta materia, podría complicarse sobremanera nuestra labor. Esa fue la razón por la que no acepté, de inmediato, la petición del representante de la Argentina como él hubiera deseado.

*Se levanta la sesión a las 18 horas.*

## 274a. SESION

*Celebrada en Lake Success, Nueva York,  
el miércoles 24 de marzo de 1948, a las 10.30 horas*

*Presidente: Sr. T. F. TSIANG (China).*

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### 35. Orden del día provisional (S/Agenda 274)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Palestina:
  - a) Primer informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina (Documento S/663).
  - b) Primer informe especial al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina: "El problema de la seguridad en Palestina" (Documento S/676).
  - c) Segundo informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina sobre la marcha de sus trabajos (Documento S/695).

### 36. Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

### 37. Continuación del debate sobre la cuestión de Palestina

*Por invitación del Presidente, el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina; el Sr. Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto; el Sr. Chamoun, representante del Líbano; y el Rabino Abba Hillel Silver, representante de la Agencia Judía para Palestina, toman asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.*

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Como nadie ha pedido la palabra ahora, deseo aprovechar la ocasión para tratar la cuestión a que se

refirió ayer [273a. sesión] el representante de Argentina a propósito del carácter religioso de esta semana, y de los acontecimientos que ocurrieron en Palestina hace más o menos 19 siglos. Estos acontecimientos modificaron profundamente el curso de la historia y crearon estrechos vínculos espirituales entre el mundo cristiano y Palestina. Esos grandes acontecimientos hace que toda la cristiandad dirija sus pensamientos y sentimientos hacia la Tierra Santa en esta semana. Y como hoy se considera la situación actual de Palestina, deseo dar lectura a un cable que he recibido de Palestina:

"La penosa y deplorable situación que impera actualmente en Palestina ha inducido a los representantes de todas las comunidades cristianas de Palestina, conscientes de sus responsabilidades de orden espiritual, moral y material para con los miembros de sus respectivas comunidades, a reunirse para discutir esta situación anormal. Participaron en esta reunión los representantes de las comunidades cristianas siguientes: el Patriarca ortodoxo, el Patriarca latino, el Patriarca ortodoxo armenio, el Guardián de Tierra Santa, el Vicario del Patriarca melquita, la Comunidad episcopal de la Iglesia evangélica árabe, el Patriarca copto, el Vicario del Patriarca católico armenio, el Metropolitano de la comunidad ortodoxa siria, el Vicario del Patriarca católico sirio, la Comunidad luterana árabe en Palestina.

"Después de un detenido examen de la situación que existe actualmente en Palestina, las comunidades antes mencionadas han decidido dirigir la presente declaración a todos los organismos religiosos y políticos del mundo para expresar su profunda tristeza y viva indignación ante la situación lamentable por que atraviesa la Tierra